



“ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE CONSTRUCCIONES DE GÉNERO Y PROGRAMAS DE ASISTENCIA SOCIAL EN EL SUROCCIDENTE COLOMBIANO”

INFORME DE CIERRE DEL PROYECTO • 2020

**Publicación de la Universidad ICESI y Fundación WWB Colombia.
Todos los derechos reservados. 2020.**

Producido en Colombia.

Se autoriza la reproducción del contenido a los medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas y otras entidades de carácter público y personas, siempre que se otorgue el debido crédito a las autoras y no se altere el contenido de ninguna manera.

Investigadoras:

Carolina Borda Niño
Daniella Castellanos Montes
Blanca Zuluaga Díaz

Investigadoras en campo:

Ana Lucía Flórez
Adriana Gamboa

Investigadoras comunitarias:

María Aurora Andrade Yugue
Fadir Yaquiline Calvache Palacios
Sandra Patricia Cuero Garcés
Betsy Mina Medina
Erika Ulabarry Chico
Sineida Viveros Garreta

Asistencia en investigación:

Karen Camilo Reyes
Cristian Erazo Romero

AGRADECIMIENTOS

Las investigadoras desean agradecer en primer lugar a las mujeres beneficiarias, los funcionarios y enlaces del programa Más Familias en Acción que participaron en los grupos focales, los conversatorios y las entrevistas para este proyecto.

Agradecemos también la financiación por parte de la Fundación WWB Colombia y la Universidad ICESI; a las investigadoras de campo Adriana Gamboa de Buenaventura y Ana Lucía Florez de Mocoa; a las investigadoras comunitarias Sandra Cuero, Betsy Mina y Erica Ulabarry de Buenaventura y Fadir Calvache, Guisella Garreta, Sineida Viveros y Aurora Andrade de Mocoa; a los asistentes de investigación Karen Camilo y Cristian Erazo de la universidad Icesi; a los asistentes a los seminarios en Icesi donde se han presentado resultados parciales del proyecto y a los funcionarios de la Fundación WWB Colombia asistentes a la presentación de cierre del proyecto.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	5
Actividades de emprendimiento	6
Inclusión financiera	15
Agencia	23
Liderazgo	32
Recomendaciones	41
Bibliografía	45



Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

I. INTRODUCCIÓN¹

Este documento tiene como objetivo presentar de manera resumida algunos de los principales resultados del proyecto financiado y ejecutado de manera conjunta por la Fundación WWB Colombia y la Universidad Icesi. Particularmente, nos enfocaremos en los resultados que puedan ser útiles para la Fundación, es decir, que puedan constituirse en un insumo para la elaboración de futuros programas de acuerdo a su misión.

El análisis tiene un enfoque tanto cuantitativo como cualitativo. El cuantitativo corresponde a la información obtenida a partir de la encuesta aplicada en 2019 a mujeres en la ciudad de Buenaventura, representativa para las siete comunas más vulnerables (3, 4, 5, 7, 9, 10 y 12). El cualitativo se basa en los datos obtenidos a partir de la aplicación de entrevistas a mujeres beneficiarias de Más Familias en Acción (MFA) en Mocoa y Buenaventura, así como en la realización de grupos focales y conversatorios en las dos ciudades.

El informe tiene seis secciones. En la primera presentaremos información relacionada con actividades de emprendimiento de las mujeres que participaron en el estudio. En la segunda, se analizarán los datos concernientes a la inclusión financiera de las mujeres. La tercera sección hace un análisis de la capacidad de agencia de las mujeres, es decir, su capacidad de actuar libremente y elegir. La cuarta sección se ocupa de la participación de las mujeres en actividades de liderazgo. Finalmente, se presentan algunas recomendaciones a partir de los hallazgos encontrados.

¹ Las investigadoras son, respectivamente, Directora de Investigación de la Fundación WWB Colombia en Cali, profesora del departamento de Estudios Sociales y directora del doctorado en Economía de los Negocios de la Universidad Icesi. Las investigadoras de campo fueron Ana Lucía Flórez y Adriana Gamboa y las investigadoras comunitarias fueron Aurora Andrade, Fadir Calvache, Sandra Cuero, Gisella Garreta, Sineida Viveros, Erika Ulabarry y Betsy Mina. Agradecemos la asistencia en investigación de Karen Camilo y Cristian Erazo.

II. ACTIVIDADES DE EMPRENDIMIENTO DE LAS MUJERES BENEFICIARIAS MFA

En esta sección se analizan diferentes características sociodemográficas (estrato, edad, y nivel educativo) de las mujeres de Buenaventura que han llevado a cabo un emprendimiento, comparadas con las que no lo han hecho. Así mismo, se describen las características de supervivencia del negocio o idea de emprendimiento. Se complementa el análisis cuantitativo, con datos cualitativos obtenidos en el trabajo de campo tanto en Buenaventura como en Mocoa.

La tabla 1 muestra que, a menor estrato, mayor proporción de mujeres han llevado a cabo alguna idea de emprendimiento en los últimos 5 años. Aunque las diferencias entre los tres estratos no son muy grandes, si pueden ser el reflejo de un hallazgo que ya ha sido resaltado en la literatura de emprendimiento: las personas inician un negocio por necesidad económica, más que por vocación o por responder a una necesidad de mercado (Williams, 2009; Williams & Youssef, 2013). En general, se observa que el 38% de las mujeres han llevado a cabo una idea de emprendimiento.

Tabla 1. Mujeres emprendedoras por estrato socioeconómico. Buenaventura.

En los últimos 5 años, ¿usted ha llevado a cabo alguna idea de negocio o emprendimiento?			
Estrato	Sí	No	Total
1	28.473 39%	44.644 61%	73.117 100%
2	5.616 37%	9.375 63%	14.991 100%
3	3.686 35%	6.726 65%	10.412 100%
Total	37.776 38%	60.745 62%	98.521 100%

Fuente: Elaboración propia

En cuanto al rango de edad de la mujer, se observa una relación no lineal: aumenta con la edad hasta las mujeres en sus 30 y empieza a disminuir a partir de los cuarenta, siendo considerablemente más bajo para las mujeres mayores de 60 (Tabla 2). Si bien las diferencias no son considerables si solo se tiene en cuenta a las mujeres menores de 60 años, se observa que las mujeres entre 30 y 39 años son las que con mayor frecuencia han tenido ideas de emprendimiento, lo que sugiere un grupo objetivo adecuado para direccionar programas de capacitación.

Tabla 2. Mujeres emprendedoras por rango de edad. Buenaventura

En los últimos 5 años, ¿usted ha llevado a cabo alguna idea de negocio o emprendimiento?			
Estrato	Sí	No	Total
18-29 años	9.905 41%	14.227 59%	24.132 100%
30-39 años	7.900 46%	9.300 54%	17.201 100%
40-59 años	16.086 43%	21.168 57%	37.254 100%
Más de 60 años	3.884 19%	16.048 81%	19.932 100%
Total	37.776 38%	60.745 62%	98.521 100%

Fuente: Elaboración propia

Un reto importante en el diseño de medidas orientadas a fomentar el emprendimiento entre las mujeres vulnerables es el bajo nivel educativo que tienen las mujeres en las comunas con más altos niveles de pobreza. Como se muestra en la tabla 3, entre las mujeres que han tenido una idea de emprendimiento, el 19% solo tiene educación primaria y solo la tercera parte tiene algún nivel de educación superior.

Tabla 3. Mujeres emprendedoras por nivel educativo. Buenaventura.

En los últimos 5 años, ¿usted ha llevado a cabo alguna idea de negocio o emprendimiento		
Nivel escolaridad	Frec	%
Básica primaria	7.294	19%
Básica secundaria	8.059	21%
Media	13.025	35%
Técnico con o sin título	6.770	18%
Pregrado con o sin título	1.375	4%
Postgrado	1.050	3%
Total	37.573	1

Fuente: Elaboración propia

Adicionalmente, nos interesaba conocer si los emprendimientos de las mujeres que en los últimos cinco años han tenido una idea de negocio, aún subsistían en el momento de la entrevista. Se encontró que el 29% de los negocios ya no están funcionando (tabla 4), cifra que no es muy alta si se compara con la elevada tasa de mortalidad de los negocios en Colombia, equivalente al 60% según cifras de Confecámaras. Este es un dato interesante para la Fundación WWB Colombia, puesto que reafirma la importancia de fomentar el emprendimiento en la ciudad de Buenaventura, considerando que puede ser un mecanismo duradero de generación de ingreso.

Considerando la continuidad del negocio de acuerdo al nivel de escolaridad de la mujer, se observa que la supervivencia es más baja para los negocios de emprendedoras con más altos niveles de educación. Esto puede ser el reflejo de que, para éstas mujeres, las posibilidades de engancharse en otros puestos de trabajo es más alta comparada con la de las mujeres con baja escolaridad. De este modo, la necesidad de las emprendedoras con menor grado de educación de persistir en su negocio es más apremiante.

Tabla 4. Mujeres emprendedoras por nivel educativo. Buenaventura.

Nivel escolaridad	¿Continúa actualmente con el negocio?		Total
	Sí	No	
Básica primaria	5.436 75%	1.857 25%	7.293 100%
Básica secundaria	6.485 80%	1.574 20%	8.059 100%
Media	9.154 70%	3.870 30%	13.024 100%
Técnico con o sin título	4.480 66%	2.290 34%	6.770 100%
Pregrado con o sin título	665 48%	710 52%	1.375 100%
Postgrado	600 57%	450 43%	1.050 100%
Total	26.82 71%	10.751 29%	37.571 100%

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, las mujeres que manifestaron no haber continuado con el negocio que emprendieron con anterioridad, lo hicieron por las razones que se mencionan en la tabla 5. La razón principal es la falta de capital, para lo cual el acceso a créditos blandos es fundamental. Otras dos razones importantes, en las que la Fundación a través de sus programas de capacitación podría tener incidencia, son la falta de ganancias y de clientes suficientes; el apoyo en la elaboración de un buen plan de negocios, permitiría que las mujeres direccionaran adecuadamente su emprendimiento, escogiendo bien el tipo de negocio de acuerdo a las necesidades del mercado e identificando previamente a los clientes potenciales.

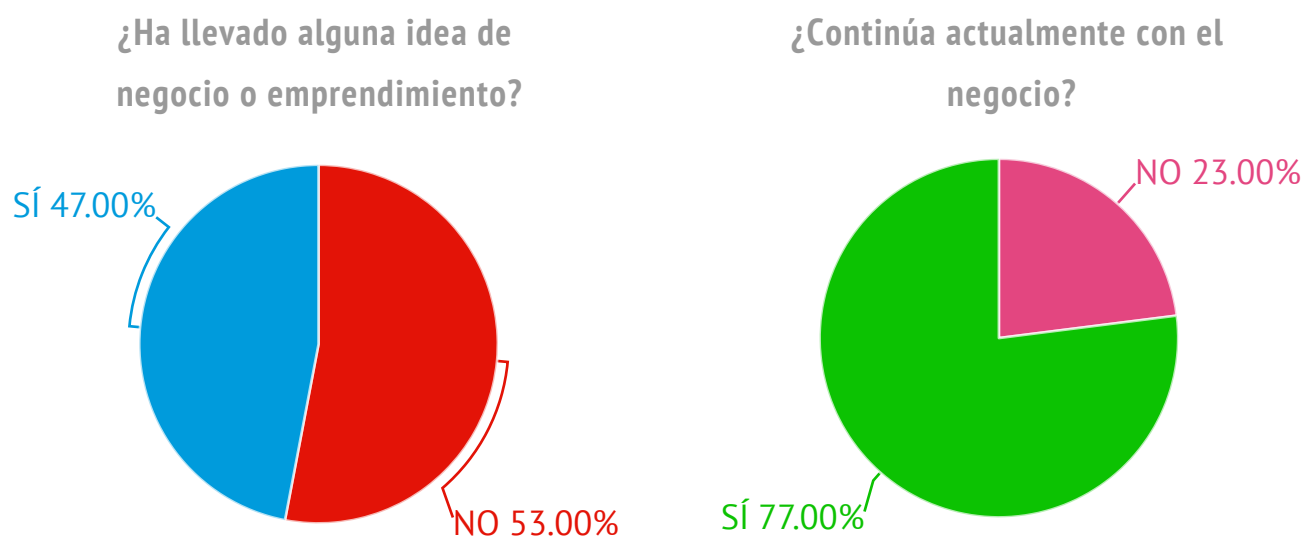
Tabla 5. Razones para la no continuidad del negocio

	Frec	%
Falta de dinero o recursos	5.151	47,9
Problemas de seguridad	1.916	17,8
No tuvo ganancias o ingresos suficientes	1.716	16
Pocos clientes	908	8,4
No tuvo apoyo de familiares	328	3,1
No tenía tiempo	442	4,1
Alta carga de impuestos	1.421	13,2
Total mujeres que no continúan con negocio	10.753	

Fuente: Elaboración propia

Realizando un filtro por las mujeres dentro de la muestra que son titulares del programa Más Familias en Acción (18.296 mujeres) encontramos que el 53% de ellas ha emprendido en los últimos 5 años (gráfico 1A), cifra bastante más alta que la de las mujeres en el total de la muestra (38%). Esta aparente relación positiva entre ser beneficiaria de un programa de transferencias y el emprendimiento, es un aspecto interesante a investigar con mayor profundidad. Además, resulta un dato interesante para la Fundación WWB Colombia, que podría realizar programas dirigidos a este grupo de población que podrían ser más exitosos. El gráfico 1B muestra que la tasa de supervivencia es también más alta que la tasa promedio para el total de la población de mujeres analizada, pues el 77% continúa con su negocio actualmente.

Gráfico 1. Emprendimiento en mujeres titulares del MFA



Fuente: Elaboración propia

Será fundamental comprender cualquier tipo de intervención a desarrollarse tanto en Mocoa como en Buenaventura desde los roles que en el marco del conflicto armado interno han sido asignados a las mujeres. Muchas mujeres han tenido que emprender por necesidad para la generación de ingresos al tiempo que han emprendido/creado mecanismos para resistir, generar sentido y proteger a sus comunidades del conflicto armado interno. Las habilidades generadas en este último tipo de emprendimiento suponen una serie de fortalezas para la negociación, resiliencia, resolución de problemas, afrontamiento del riesgo, entre otros, que bien pueden implementarse o fortalecerse en un programa fundacional para el emprendimiento. Al mismo tiempo, será necesario contar con un fuerte componente/alianzas para la provisión de atención psicosocial. “Porteras de la guerra” es la categoría con que una funcionaria estatal describe el rol de las mujeres en un taller dirigido a madres líderes en Mocoa:

“Ustedes saben que en el Putumayo, casi la mitad de la población ha sido afectada por el conflicto, y hay muchas mujeres, entre ellas las más afectadas son las mujeres porque, por el hecho mismo de ser mujer, han sido violentadas, han sido coaccionadas, por una violación, por algún personaje, por algún grupo, por el simple hecho de que ellos tienen más poder, entonces ustedes saben más historias que yo (...) entonces las mujeres han sido las que han perdido esposos, hijos y han sido el portero de la guerra, las mujeres han sido de las más afectadas en el conflicto armado y si yo me pongo a preguntarles, ustedes que le han dejado la guerra y a las mujeres, que les dirían ustedes, la infelicidad...son muchísimas cosas que la guerra le ha dejado a las mujeres y no necesariamente eso se repara con el banco (...)”.



Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

La idea del emprendimiento no es nueva para algunas participantes. Por necesidad, algunas han recurrido a la creación de negocios, especialmente de ventas. La expansión de los mismos es considerada como un sinónimo de autonomía. Algunas aspiran a tener un local en sus hogares, de modo que puedan cumplir con las responsabilidades de cuidado y reproductivas asignadas en sus núcleos domésticos.

El emprendimiento, entendido como la generación de soluciones a problemas/necesidades identificadas, es evidente también en el uso que hacen algunas madres del subsidio para el mejoramiento y construcción de viviendas. Dichas iniciativas fueron posibles, entre otros, gracias a los procesos de capacitación y acompañamiento estatal para la generación de hábitos de ahorro, tal como indica Clemencia:

“(…) me enseñaron muchas cosas en el programa que fueron beneficiosas para mí, y aprendí a empezar a valerme por si misma; que no tenía que estar esperanzada a que el marido era el que tenía que darme el aporte, si el marido quería me daba, sino no me daba y si no me daba a aguantar hambre. Entonces ese programa me sirvió bastante y no solamente para mí, a muchas titulares porque muchas titulares fueron ahorrando, de ahí que para comprar un ladrillo, que un cemento, que una varilla. También con el programa, yo muchos años atrás, organice la casa también y así muchas titulares también”.

Hay un nivel considerable de desconfianza hacia entidades que promueven el emprendimiento a través de programas de capacitación e inversión. Esto aplica tanto para programas desarrollados por entidades estatales como por entidades del tercer sector. Dicha distancia es aumentada por la afectación de la imagen que los líderes y lideresas que han trabajado como intermediarios, tal como lo manifiesta Nadia Contreras, líder comunitaria de la Playita:

“Ahora tenemos una pelea con el Ministerio del trabajo, porque resulta que nos hicieron una convocatoria por medio de la unidad móvil de Bienestar Familiar para 42 personas, no solamente de acá sino, pues, para un programa de emprendimiento y que supuestamente iba a darnos un apoyo económico para que la gente montara el negocio y ahora supuestamente dicen que no nos van a dar ningún recurso porque solamente era formación. Y a nosotros si nos habían dicho en la capacitación, que al principio no nos iban a dar nada, primero íbamos a crear la idea de negocio y después nos daban los activos, pero ahora la pelea va a ser esa, porque nos tienen que cumplir y como estamos en temas de campañas que se aproxima, mínimo la plata la quieren robar y la idea es que no porque muchas gente emprendió y es gente de acá de la comunidad y usted sabe que uno como líder que siempre en el ambiente, pueden decir: "no es que a ella le dieron la plata y se la cogió y ella no entregó o no le dieron a los demás. Entonces, pues, por eso me preocupa porque si se había hecho unos taller y hasta ahorita no le han cumplido a nadie.”



Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

El emprendimiento está ligado, en el discurso de las investigadoras comunitarias, a los procesos de empoderamiento de las mujeres, incluyendo su salud mental, sexual y reproductiva. Así lo manifiesta una líder comunitaria del barrio La Playita, cofundadora de la organización “de la A a la Z”:

“Como el caso que una vez nos encontramos una niña en un barrio, allá cómo se llama, en el barrio... bueno, no recuerdo ahorita, por allá por la comuna 12. Y esa niña, una niña de 13 años, embarazada, una autoestima bastante baja, muy triste la niña (...) qué hizo la asociación?, tomó a esa niña, la llevamos a un centro de salud, felizmente empezó a hacer su control, eh, fue algo increíble y maravilloso, porque también la mamá que la acompañó, la tía. (...) Entonces la Asociación Mujeres Emprendedora de la A a la Z, nosotras no podemos ser indiferentes antes esas cosas, o sea, por eso nos llamamos de la A a la Z, sí, porque abarcamos muchas cosas que a pesar que, nuestra organización tenga como objetivo principal la productividad de la mujer y todo eso, pro también hay otras cosas y la mujer generalmente es muy vulnerable, ¿no?, (...) siempre estamos ahí para enseñarles, para tomarla de la mano y decirle: venga mujer, levántese que si podemos hacerlo”.

Algunas participantes han tenido experiencia en la generación de emprendimientos o quisieran emprender. Sin embargo, identifican como un obstáculo la presencia de actores armados ilegales en el municipio. Así lo expresa una de las madres miembro del comité distrital de madres líderes, Sonia Casas:

“A ver, emprendimiento, pues como puede ver, ahí tenemos una pequeña venta, pues, que por el índice de violencia ha caído. Ese negocio se lo dieron a mi hija Nelly, pero pues, casi no se vende porque como tú puedes ver acá, siempre ha sido un poco complicado y pues, yo sueño el día de mañana con tener una droguería, sí, me gustaría tener una droguería”.



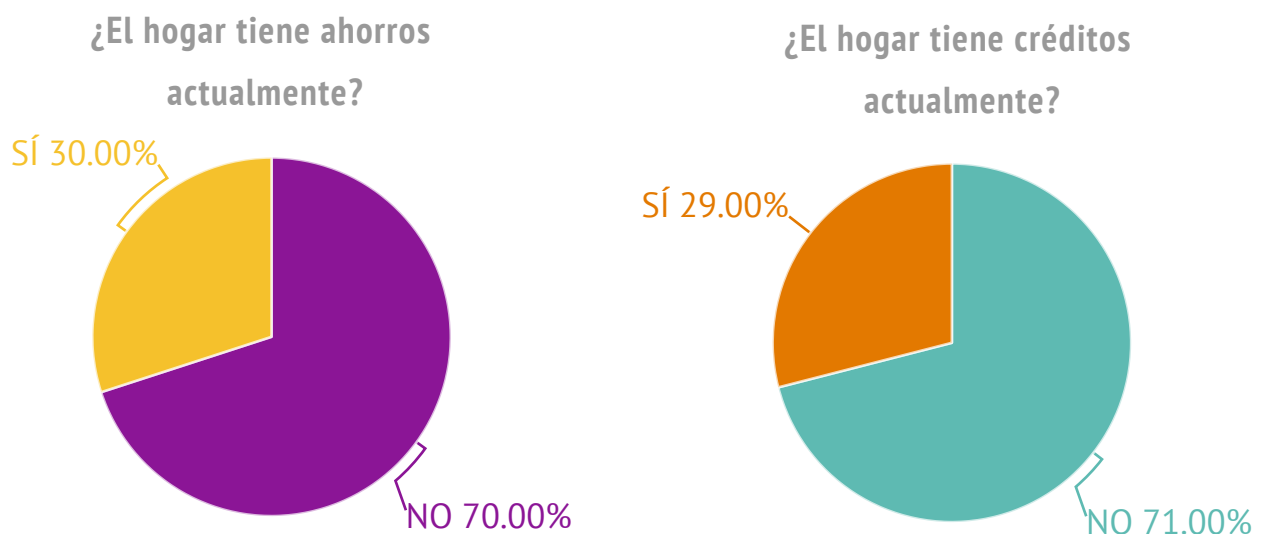
Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

III. INCLUSIÓN FINANCIERA

En esta sección se describen las características de los hogares de las mujeres bonaverences que ahorran o hacen uso de créditos, así como, los principales canales de financiamiento que emplean. De nuevo, el análisis cuantitativo se complementa con los datos cualitativos del trabajo de campo en Mocoa.

De los 58.526 hogares analizados en Buenaventura, sólo el 30% cuenta con ahorros actualmente y el 29% tiene créditos (formales o informales).

Gráfico 2. Uso de canales financieros en los hogares bonaverences



Fuente: Elaboración propia

En la tabla 6 se realiza el cruce entre ahorros y créditos dentro del hogar. Observamos que el 53% de los hogares no cuentan con ahorros ni créditos (totalmente excluidos), el 17% presentan ahorros o créditos y sólo el 13% de los hogares tienen ambos actualmente. El reto de bancarización es muy grande entre la población más vulnerable y la Fundación WWB Colombia puede contribuir en este aspecto a través de programas de educación financiera. Dichos programas además servirían para mejorar los canales de distribución de las transferencias monetarias como Más Familias en Acción.

Tabla 6. Tenencia de ahorros o créditos dentro del hogar. Buenaventura

¿El hogar tiene ahorros?	¿El hogar tiene créditos?		Total
	No	Sí	
No	31.160 53%	9.859 17%	41.019 70%
Sí	10.119 17%	7.388 13%	17.507 30%
Total	41.279 71%	17.247 29%	58.526 100%

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, la gran mayoría de los hogares que ahorran guardan los ahorros dentro de sus viviendas (61% ahorran en alcancía o debajo del colchón), 24% de estos hogares afirman tener sus ahorros en cadenas, mientras que solo el 19% hace uso de canales formales de ahorro como cuentas bancarias o activos financieros (ver tabla 7).

Tabla 7. En donde ahorran los hogares bonaverences.

	Los ahorros de este hogar están en:	
	Frec	%
Alcancía, bajo colchón	10.689	61%
Cadenas de ahorro (natillera)	4.204	24%
Cuenta de ahorros o corriente	2.996	17%
CDTs, bonos, acciones, otros	348	2%
Total hogares con ahorros	17.507	

Fuente: Elaboración propia

Contrario a lo anterior, observamos que la mayoría de los hogares que tienen créditos lo solicitan a bancos o entidades financieras (71%), el 15.5% tienen créditos con prestamistas gota a gota y 13.6% solicitan dinero prestado a familiares o amigos (Tabla 8). La información de los créditos gota a gota podría ser sub-reportada debido a la carga moral negativa que puede tener este tipo de préstamo. En efecto, el bajo nivel de ahorros y las necesidades inmediatas de capital en la economía de subsistencia, sumado a una desconfianza en el sistema bancario formal, motiva a algunas emprendedoras a acudir al gota a gota, tal como lo menciona Andrea Roballo, madre titular y emprendedora:

“Sí, hay momentos buenos, otros momentos que no y así sucesivamente, por ejemplo hay algo que se me dificulta mucho, de que la mayoría de los clientes y hay cosas, hay productos en los que uno debe asumir costos, costo total, y a veces toca como prestar gota a gota o alguien para tener el insumo y ahora sí entregarle a la persona, porque a veces se sale de las manos, a veces son..., se eleva un poquito y entonces uno no cuenta con el dinero, pero entonces no se puede dejar ir el cliente, así sea que uno esta ganado 5 y me voy a ganar 2.5 pero pues, que no se vaya”.

Tabla 8. Algún miembro del hogar tiene créditos, según fuente

	Frec	%
Bancos o entidades financieras	12.574	70,90%
Prestamistas gota a gota	2.748	15,50%
Familiares o amigos	2.413	13,60%
Total hogares con ahorros	17.736	

Nota: Esta pregunta permite escoger más de una opción.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 9 se observa que la probabilidad de tener ahorros o créditos incrementa para aquellas mujeres que cuentan con un nivel de educación técnica o superior, para las cuales, el 42% de sus hogares ahorran y el 36% de sus hogares tiene créditos.

Tabla 9. Porcentaje de mujeres con tenencia de ahorros o crédito en el hogar, según escolaridad de la mujer que responde

Nivel escolaridad	Ahorro	Crédito
Educación media o menor	12.088 27%	12.570 28%
Educación técnica-universitaria	5.419 42%	4.677 36%
Total	17.507 30%	17.247 29%

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, considerando que los ahorros y créditos podrían ser empleados para cubrir imprevistos que ocurren dentro del hogar, se presentan algunas estadísticas descriptivas sobre cómo actúan los miembros del hogar ante choques adversos que lo afectan. A la pregunta: durante los últimos 3 años, algún evento adverso afectó el hogar, el 65% de los hogares respondió afirmativamente. Las problemáticas más frecuentes son la muerte o enfermedad de algún miembro o familiar cercano, la pérdida de empleo y el robo o pérdida de inmuebles (tabla 10).

Tabla 10. Tipo de choques adversos o imprevistos sufridos por los hogares

Durante los últimos 3 años, ¿cuáles de los siguientes eventos afectaron su hogar?		
	Frec	%
Muerte de algún miembro del hogar o familiar cercano	22.066	38%
Enfermedad o accidente de algún miembro o familiar cercano	12.532	33%
Pérdida del empleo de algún miembro o familiar cercano	9.831	26%
Robo en la calle o vivienda	3.740	10%

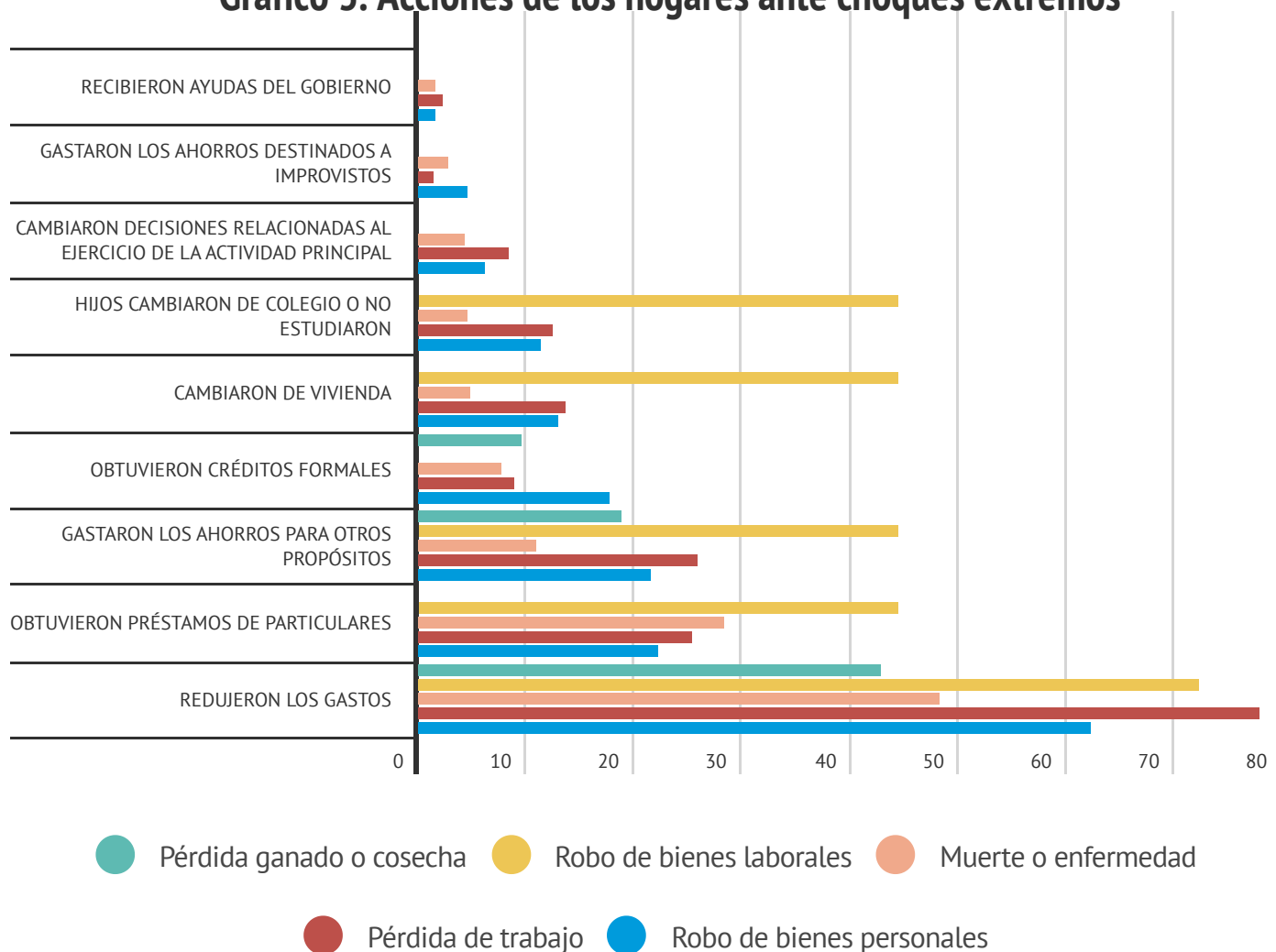
	Frec	%
Pérdida o daños graves en la vivienda o en sus muebles	3.005	8%
Pérdida de cosechas o muerte de animales diferentes mascotas	1.558	4%
Daños a terceros por los cuales tuvo que responder	538	1%
Robo o daños graves a los bienes necesarios para desarrollar su actividad económica	337	1%
Pérdidas o daños a vehículos	624	2%
Total hogares con choques	38.094	

Nota: Esta pregunta permite escoger más de una opción.

Fuente: Elaboración propia

Ante las anteriores problemáticas los hogares responden reduciendo gastos principalmente, seguido por la consecución de préstamos de particulares o gastando los ahorros destinados a otros propósitos (gráfico 3). Como se puede observar, los ahorros y los créditos son importantes a la hora de hacer frente a los choques adversos, lo que pone en una situación vulnerable a quienes están excluidos del sector financiero.

Gráfico 3. Acciones de los hogares ante choques extremos



Fuente: Elaboración propia

Desde los datos cualitativos, pueden resaltarse algunos hallazgos. Las TMC promueven la inclusión financiera de la siguiente manera:

- Cuando es posible administrar los ingresos del hogar para cubrir las necesidades básicas, algunas madres depositan el dinero de MFA en cuentas de ahorro. Este dinero se usa para atender emergencias (en el corto plazo) o bien proyectan su uso para apoyar el pago de la educación superior de sus hijos (en el largo plazo). Esta práctica fue identificada en madres mas no en padres de familia.
- En algunos casos el subsidio es usado para generar rendimientos a través de su inversión en pequeños negocios, para ser posteriormente depositado en cuentas de ahorro. Es decir, la inclusión financiera y el emprendimiento están ligados en las prácticas financieras de las madres titulares, como se relaciona a continuación:

"Yo lo relaciono [ventas y ahorro] en el sentido como que de pronto, para iniciar en esos catálogos yo a veces pido por decir, viene una promoción buena de 3, 4 lociones, o vienen varias cosas. Yo pido la promoción y yo los vendo, entonces eso es una forma también, me imagino de ahorrar de cierta forma. Así sea para las mismas cosas de uno pero pues le sirve"

Se ahorra directamente en cuentas bancarias, donde les es girado el subsidio.

- La participación en las cadenas es considerada una forma de ahorro.
- El dinero recibido en su calidad de sobrevivientes del conflicto armado interno en ocasiones también se deposita en cuentas de ahorro junto con el dinero del subsidio.
- El subsidio puede ser una fuente de ahorros tanto para emergencias como para proyectos de largo plazo. Según Nora Torres, madre titular, el objetivo de no usar el dinero del subsidio en el tiempo presente es: “seguirles ahorrando, porque eso puede ser una inversión para ellos para su estudio de la universidad. Como nosotros también recibimos la indemnización, ellos tienen también un ahorro que no pueden tocar la cuenta, hasta que sean mayores de edad, entonces por ese lado también”.

En el caso de Mocoa, se resaltan los siguientes aspectos:

- Cuando se realizan inversiones en negocios con miras a aumentar la base monetaria de ahorros usando el dinero del subsidio, se escogen actividades ligadas con las prácticas tradicionales de generación de ingresos, principalmente la elaboración de artesanías.
- El ahorro del subsidio con la meta de apoyar el pago del estudio de sus hijos e hijas es reflejado en los cambios que el enlace indígena de MFA menciona en los últimos años, provocados probablemente por la entrada de iniciativas gubernamentales y del tercer sector (e.g. Plan Internacional) en materia de ahorro:

“ (...) más que todo son cosas particulares gente que ahorra gente que dice ‘no, yo la plata de Familias en Acción yo no la cobro porque mi hijo va a ir a estudiar a la universidad’ o hay gente que lo ahorra y lo cobra a fin de año, en las comunidades el tema de que cuando trabajamos la chagras la gente no va a comprar los productos o viene acá a comprarlos sino que los toma de las mismas huertas, los utiliza, de mayor impacto como tal que yo diga así no, que hay familias que yo diga que de pronto se han asociado o todo eso, ah hay una comunidad que está haciendo o tiene un fondo rotatorio, esa sería como una experiencia como positiva porque ellos como que van ahorrando”.

- En el caso de quienes están empleadas, el ahorro desde sus ingresos laborales se piensa como una actividad conducente a la creación de un negocio propio. El emprendimiento es considerado, desde las voces de las mujeres entrevistadas, como una actividad socialmente más valiosa que el trabajo asalariado. Ser emprendedora es considerado sinónimo de independencia y autonomía, independientemente de las dificultades y riesgos que el emprendimiento de subsistencia supone.

- Algunas iniciativas gubernamentales promueven el ahorro solidario. Este es el caso de los grupos de ahorro. En dichos grupos, los principios del trabajo colectivo, la solidaridad y la identidad colectiva son promovidos. Además del fin práctico del ahorro, dichas iniciativas se constituyen en relevantes por los valores que promueve y el potencial que representa para la generación de mecanismos de acción colectiva, tal como lo plantea Gabriela Gómez:

"(...) una vez pude ingresar al grupo, poco a poco fui comprendiendo el funcionamiento y los objetivos de este grupo de ahorro, que no solo estaba enfocado al ahorro y préstamo de dinero a intereses bajos, si no que también detrás de esto se genera una dinámica de conciencia colectiva, bajo una lógica de solidaridad, responsabilidad, sobre todo basado en valores que nos han permitido articular un proceso a lo largo de estos años, ha sido un espacio para replicar las buenas prácticas de hábitos en las familias, hemos sido muy insistentes en el trabajo colaborativo (...) además vimos la necesidad de conformar un grupo de veeduría, o grupo de apoyo donde nos encargamos de realizar acompañamiento a los grupos, la orientación del que hacer de la familia ASODIN (Ahorro Solidario para el Desarrollo Integral) que actualmente está conformado por 13 grupos locales y 456 personas, entre población, campesina, indígena, afro, y población en general con distintas ocupaciones".

- El endeudamiento en bancos es visto tanto como una oportunidad de acceder a ingresos para el cubrimiento de necesidades básicas como para la generación de emprendimientos. Sin embargo, la desconfianza basada en malas experiencias de acceso a crédito (por altos intereses de las entidades bancarias o poca capacidad de pago de las usuarias) deriva en un rechazo a acceder a créditos en el sector formal. Existe en algunas ocasiones preferencia por realizar créditos con personas conocidas de la comunidad aunque las tasas de interés sean más altas.



Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

IV. AGENCIA

Una de las nociones más aceptadas de agencia, define este término como la libertad para elegir y realizar los logros que cada individuo valora; en otras palabras, la capacidad para tomar las decisiones que son relevantes para cada persona. Esta definición, pone énfasis en el individuo y su voluntad, desconociendo factores estructurales que constriñen y orientan las posibles decisiones y acciones que un sujeto puede tomar. Nos referimos con esto a las condiciones históricas de tipo socioeconómico y a aspectos políticos y culturales que moldean la baraja de posibilidades para los individuos y sus condiciones de vida. Reconocer estas fuerzas no es limitar o negar la capacidad creativa y resiliente de las personas, que muchas veces logran, en contra de todo pronóstico, sobreponerse a situaciones adversas. Consideramos que es más bien plantearnos que si bien existen fuerzas mayores a la voluntad individual, dentro de estos marcos estructurales también hay espacio para disentir, resistir, provocar cambios, e imaginar otros mundos posibles.

Agencia involucra además de intenciones y deseos, el poder de actuar y en esa medida es una dimensión inscrita en relaciones de poder.

Partiendo de lo anterior, es claro que entendemos que no basta con que un individuo, en este caso las mujeres que participan del programa MFA, se propongan actuar sobre sus entornos, por ejemplo, decidiendo voluntariamente cambiar la situación de su vida y sus hogares, como muchas de ellas expresaron en varios de los talleres y espacios de encuentro a lo largo de este proyecto (por ejemplo, en uno de los talleres de cierre del proyecto pudimos preguntarle a un grupo de ellas qué mensaje quisieran compartirle a sus

futuras tataranietas, indagando por medio de esta pregunta por sus sueños e ideas de futuro. Varias respondieron que esperaban que ellas no tuvieran que depender de las ayudas que brinda el programa, que estudiaran y no fueran a tener una familia tan pronto). Esa intención, aparentemente mediada por su voluntad y deseo, necesita además de reflexión y planeación para hacer ese cambio, de unas condiciones materiales que le permitan actuar y que se dan dentro de un campo mayor de fuerzas y relaciones de poder. Estas condiciones tienen que ver con procesos históricos y condiciones sociales en los que se hayan inscritas sus propias trayectorias vitales y que muchas veces determinan incluso, los mismos sueños y proyecciones que estas mujeres se forjan, impulsando u obstaculizando sus posibilidades de acción (cf. Ortner 2006).

En la temporalidad de quienes viven al día, como la mayoría de mujeres que conocimos, sus formas de agencia se dan en el marco de las relaciones que construyen, actualizan y negocian con el Estado a través del programa MFA y en las redes que a través de este programa construyen, y/o potencian y refuerzan. En esta relación se superponen distintos ritmos y tiempos a los que ellas se adaptan, a veces logrando incidir sobre estos o subvertirlos. Unos, los más largos, se intersectan con ciclos vitales y de socialización, por ejemplo, el crecimiento de los hijos y la historia reproductiva de las mujeres beneficiarias, los tiempos de la escuela. Otros, menos largos, son vividos como tiempos prolongados. Por ejemplo, las esperas en las largas filas cuando se cobraban los subsidios en el coliseo, o las esperas para ingresar a la base de datos y salir beneficiadas, o la espera propia de que llegue la plata. Otros ritmos son más inmediatos, como el del día a día en el que se hacen las compras después de cobrar el subsidio.

En cada uno de estos momentos, hay decisiones para tomar, en las que se mezclan intenciones y realidades materiales, desigualdades y asimetrías de varias clases, todo esto con un peso en los alcances de sus acciones. Para ilustrar lo mencionado, fue muy importante para la investigación poder indagar por las relaciones entre las madres y los funcionarios locales del programa. Si bien los funcionarios tienen como propósito prestar un servicio a las madres, ayudándole en sus consultas o preguntas, entre otros, en la práctica las intermediaciones de estos burócratas ponen en juego relaciones jerárquicas y prejuicios raciales, reproduciendo ordenes morales que estigmatizan a los sujetos objetos de intervención. Al tiempo que esto ocurre, en otra de las regiones de estudio, observamos cómo se teje una empatía y complicidad entre funcionarios y madres en las formas en que navegan el programa sacándole mayor partido y ante la visión de los burócratas del centro (Bogotá) y las políticas del estado como fuentes opresoras (ver caja de historia sobre enlaces municipales).



Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

En este panorama, son especialmente importantes las formas de agencia que las mujeres emplean y movilizan para una vez ser beneficiarias, que sus hijos y/o nietos permanezcan como beneficiarios del programa, o en palabras de ellas “no dejarse sacar o suspender”. Estar activo en el programa es una condición que impone la necesidad de estar alertas y tomar acciones que lleven a que no sean suspendidos, esto ante un eventual recorte de beneficiarios, o cambios en las condiciones del hogar que harían que los niños beneficiarios no cumplieran con los requisitos ante el Estado. Dentro de estas formas de agencia están puntualmente volver del subsidio una “herencia”, haciendo que este permanezca en la familia, bien sea pasándolo de madre a hija (algo en la literatura llamado como “transmisión intergeneracional de la dependencia del subsidio”) o haciendo que la abuela asuma el rol de madre a través de la sesión de custodia, cuando las madres han tenido que migrar en búsqueda de mejores condiciones laborales (ver caja de historias /Transmisión del subsidio). Otra cuestión que se hereda es el rol de líder, pues es frecuente que conforme un subsidio se mantenga en la familia, así mismo la hija de una madre líder, se convierta ella misma en líder del programa.

Esa necesidad de estar alerta, también se traduce en otras prácticas de las madres líderes que las llevan a ser más efectivas en sus labores de líderes. Por ejemplo, tener un contacto estrecho con los enlaces a través de llamadas o visitas frecuentes a las oficinas para informarse rápidamente de cambios y novedades en el programa y así contarle a “sus mamitas”. El hecho de que ellas puedan entrar a la oficina de los funcionarios sin tener que esperar a ser llamadas, o estos sepan sus nombres y las “saluden de beso”, o incluso

las llamen por teléfono para actualizarlas en asuntos del programa, son algunos de los signos con los que ellas hablan del reconocimiento ganado por su buena labor, en el entendido de estar siempre presentes y hacerse visibles.



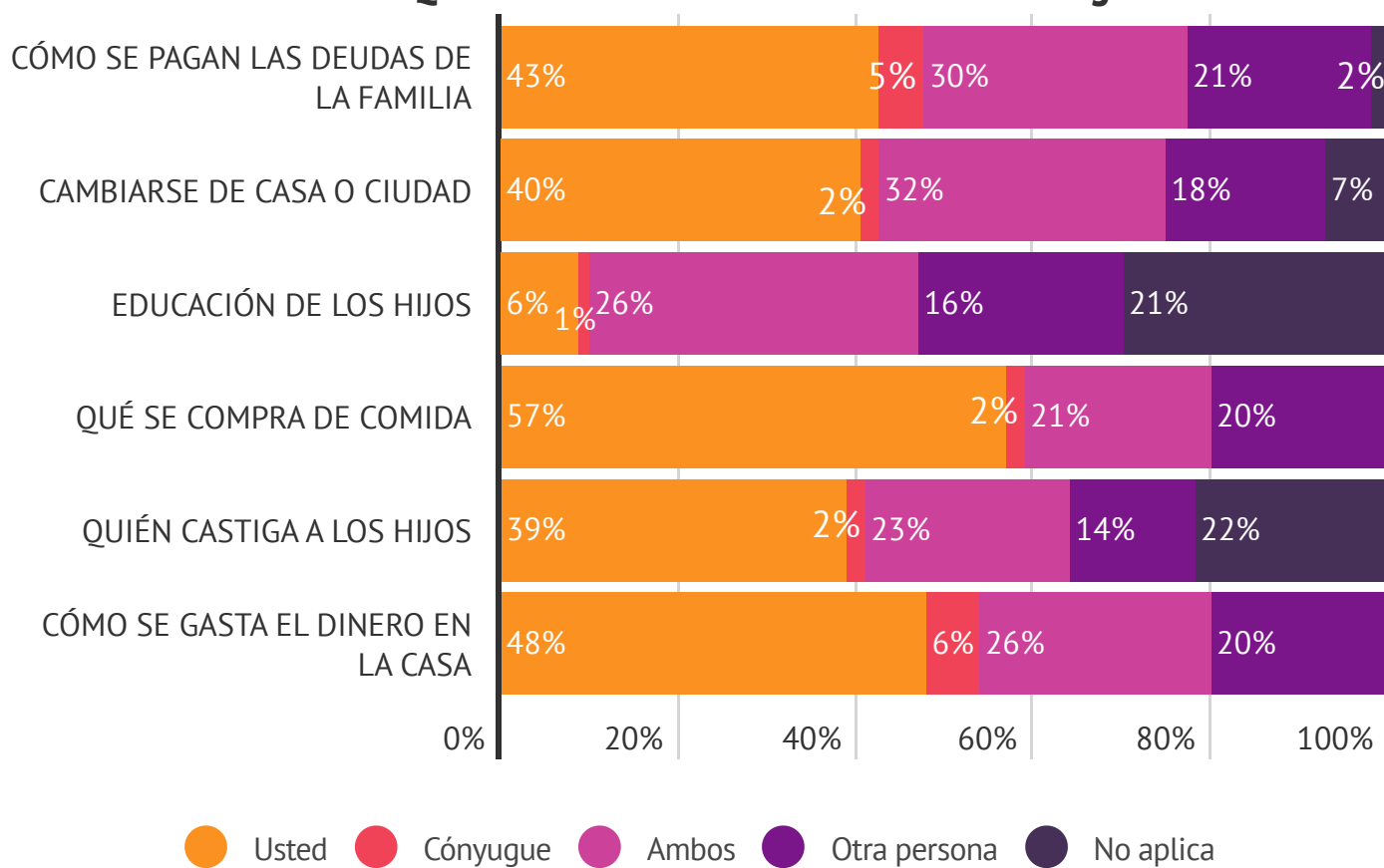
Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

De lo anterior se deriva un tema de especial interés en lo relativo a la agencia de las mujeres, especialmente las madres líderes, el reconocimiento, que es un asunto ambiguo. Por un lado, ser reconocidas por las demás madres y por los funcionarios, es un aspecto sumamente importante que les amplía su capital simbólico. Recordemos que las madres líderes no reciben remuneración por su trabajo y al contrario tienen que poner de sus recursos económicos, además del tiempo, para cumplir con sus responsabilidades. “Servir a la comunidad” como muchas se refieren a su disposición altruista, trae la invitación a capacitaciones y el relacionamiento con personas que ocupan posiciones de mayor poder que ellas. “Salir de la casa”, ir a reuniones, tener que hablar ante más personas por fuera de su familia, les ha servido a muchas para desarrollar habilidades que no pensaron tener como expresarse en público, elegir y comunicar contenidos (en el caso de los encuentros pedagógicos), proponer acciones colectivas (para recolectar fondos entre vecinos), o incluso conseguir trabajos temporales (como contratos en la alcaldía o con algún funcionario). En últimas, ser reconocidas les ha dado mayor poder para actuar, imponiendo su criterio sobre “sus mamitas” al disciplinarlas e influir en sus comportamientos, o resistiendo la autoridad de quienes ven como contrarios a sus intereses dentro del programa (personal de salud que no llevan los registros de salud y desarrollo de manera adecuada, o trabas administrativas en los colegios para reportar las notas de desempeño de los hijos), o influir en los enlaces municipales (sobre actividades o talleres útiles para las “mamitas”, o sobre formas de navegar zonas grises del programa, oponiéndose a directrices de funcionarios de la capital).

A continuación, presentamos una serie de análisis cuantitativos derivados de los datos extraídos de la encuesta aplicada en Buenaventura. Con ellos buscamos tejer relaciones entre aspectos discutidos arriba con otro tipo de evidencia empírica, como una forma de ampliar la mirada sobre la agencia y los alcances mismos de nuestro proyecto de investigación. En la interpretación de estos resultados retomaremos aprendizajes y hallazgos cualitativos del proyecto.

Uno de las dimensiones en que quisimos explorar cuantitativamente las formas de agencia de las mujeres tiene que ver con la toma de decisiones dentro del hogar. En el gráfico 4 se agrupan seis preguntas que se consideran referentes a la toma de decisiones relacionadas con el bienestar del hogar. Las primeras tres preguntas hacen referencia al ámbito económico del hogar y las dos últimas están relacionadas con las decisiones tomadas acerca del bienestar de los hijos.

Gráfico 4. Quién toma las decisiones dentro del hogar



Fuente: Elaboración propia

Como se observa, aproximadamente la mitad de las mujeres encuestadas aseguran ser ellas solas quienes deciden cómo se administra el dinero dentro del hogar, específicamente, cómo se gasta el dinero en la casa y cómo se pagan las deudas. Contrario a lo anterior, tan sólo el 5% de las mujeres afirman que es su pareja quienes toman estas decisiones dentro del hogar.

Por otro lado, la participación de la mujer se incrementa (57%) en la decisión de qué se compra de comida, lo que podría relacionarse con una división sexual del trabajo que lleva a que las mujeres sean las encargadas de la preparación de alimentos al interior del hogar y, por esto mismo, sean ellas las encargadas de decidir qué productos comprar.



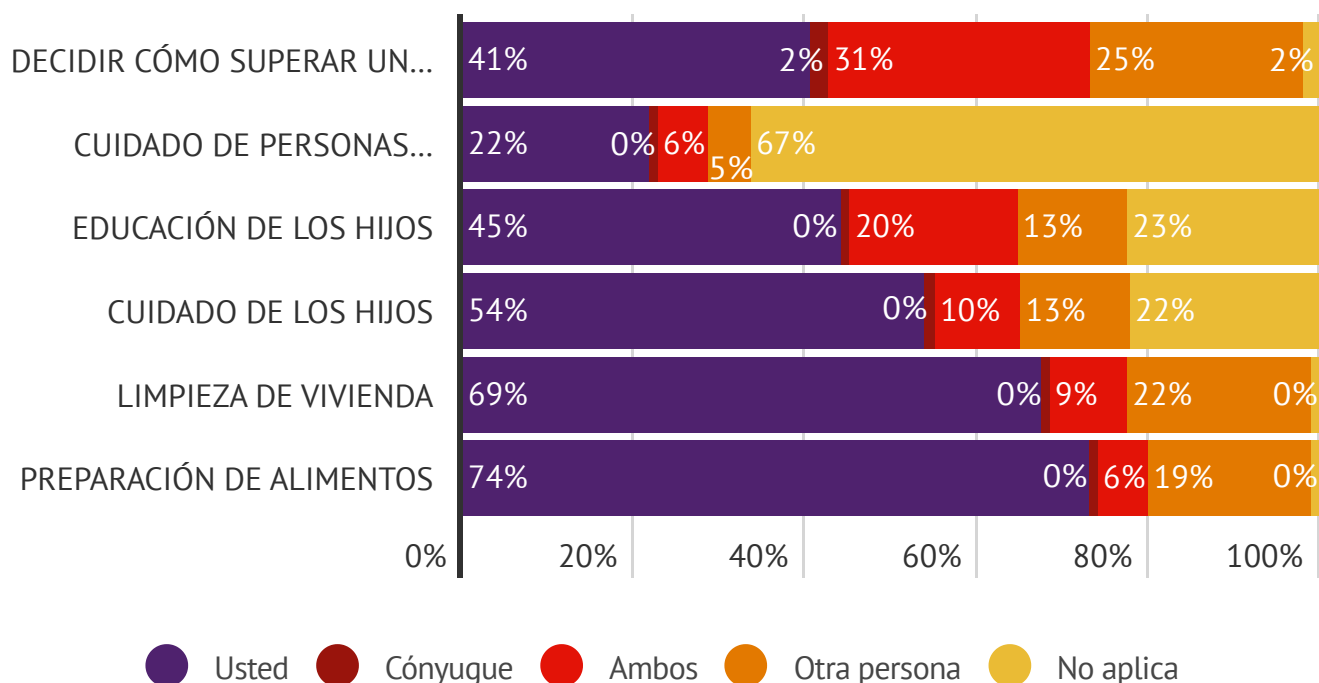
Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

El cuidado, entendido como un campo de actividades económicas y sociales, resulta de gran interés para seguir explorando a través de las decisiones y prácticas concretas llevadas a cabo en las familias, dentro de las formas de agencia de las mujeres. El cuidado de los hijos, la administración de los recursos económicos (para compra de comida, o pago de deudas), las decisiones concernientes a la vivienda (no solo relegadas a la limpieza y mantenimiento, sino también a la búsqueda de nuevas opciones de vivienda) son, como vemos desde los datos, casi siempre responsabilidad de las mujeres.

Este lugar preponderante, que muchas veces es invisibilizado por prejuicios machistas, está también a la base de programas como Más Familias en Acción, desde una representación de las mujeres como sujetos responsables que asumen el cuidado de toda la familia, priorizando las necesidades de los demás miembros sobre las de ellas, con las sobrecargas de trabajo que esto puede conllevar. De hecho, fue muy recurrente ver que las mujeres son las figuras alrededor de las cuales gravita la vida familiar, puesto que son las principales proveedoras de los hogares, al contar con mayor estabilidad de ingresos económicos (por ejemplo a partir de los subsidios de FA), y su presencia es continua y prolongada, lo que contrasta con la figura de los hombres, cuya presencia y participación en las actividades dentro de la economía de cuidado son más intermitentes.

Lo anterior se ve reflejado en el gráfico 5, que muestra quiénes realizan diferentes actividades dentro del hogar. Como se puede observar, para todas las actividades por las cuales se pregunta, en la mayor parte de los hogares son realizadas exclusivamente por las mujeres y en mucha menor proporción participa el hombre junto con la mujer, especialmente en el caso del cuidado de los niños, la limpieza de la vivienda, la preparación de alimentos y el cuidado de personas mayores o en condición de discapacidad (cuando aplica).

Gráfico 5. Quién realiza las actividades de cuidado dentro del hogar

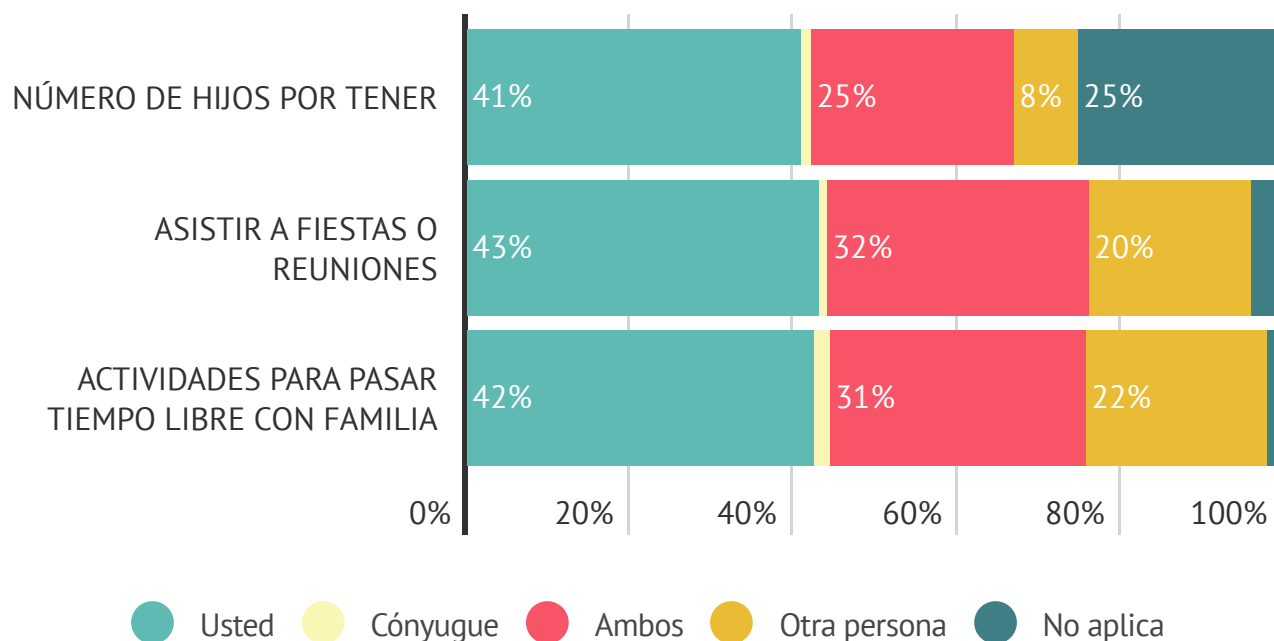


Fuente: Elaboración propia

Muchas de las mujeres de la muestra del estudio (cualitativo y cuantitativo) se consideran jefes del hogar. Esta jefatura está dada porque siempre están presentes en el hogar y son las que distribuyen las cargas de trabajo entre sus miembros, debiendo responder con más presteza ante la eventual falta de recursos (por ejemplo económicos, debido a pérdida de trabajo de la pareja, sostenimiento de los hijos, etc). El estar presentes todo el tiempo hace que conozcan mejor cuales son las necesidades del hogar y por lo tanto puedan idear acciones para solucionar los eventos que se presentan.

El liderazgo de las mujeres y sus formas de agencia tienen un aspecto que puede parecer paradójico. Al preguntar en la encuesta acerca de quién decide en el hogar aspectos más personales como el número de hijos por tener, la asistencia o no a reuniones y las actividades a realizar para pasar tiempo en familia, se muestra en el gráfico 6 que solamente alrededor del 40% de las mujeres deciden por ellas mismas estos aspectos.

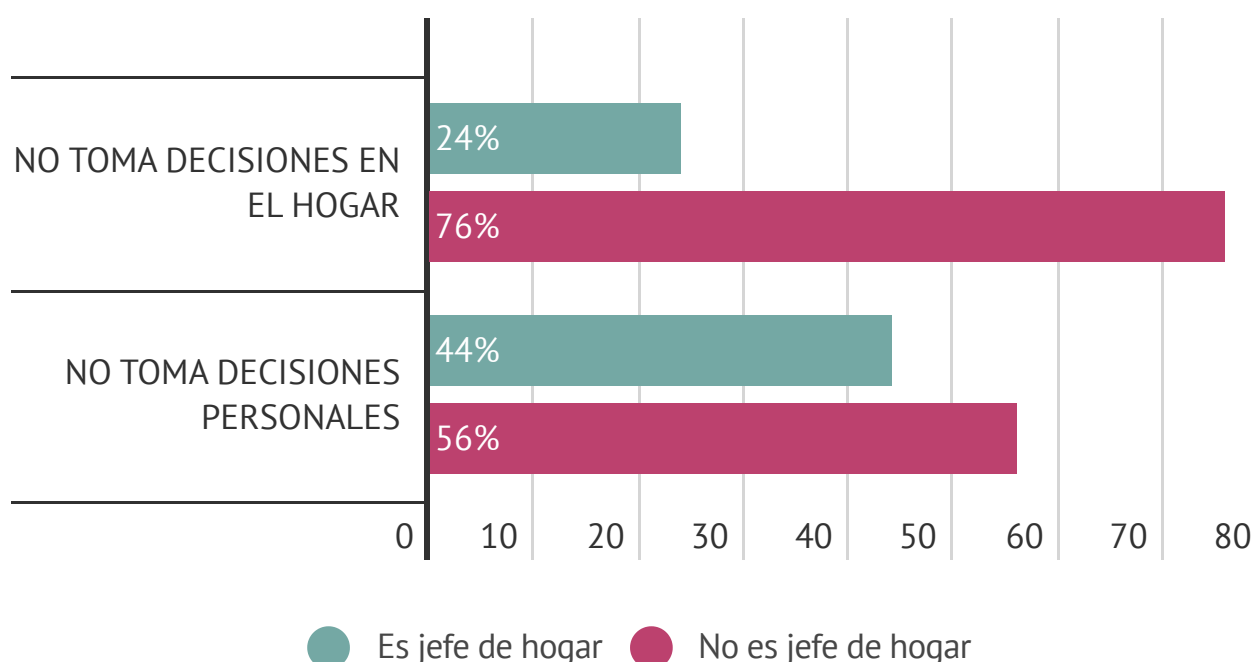
Gráfico 6. Quién toma las decisiones personales o individuales



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, teniendo en cuenta que el 58.5% de las mujeres encuestadas son jefes de hogar, vale la pena analizar cómo este factor se relaciona con la participación en la toma de decisiones personales o del hogar. En el gráfico 7 se observa que del total de mujeres que no participan en la toma de decisiones, la mayor parte no son jefes de hogar, aunque la diferencia en la proporción es mucho menor en el caso de las decisiones personales. Esto último significa que, aun siendo jefes de hogar, en muchos casos las mujeres no son quienes toman sus propias decisiones.

Gráfico 7. Toma de decisiones dentro del hogar por jefatura



Fuente: Elaboración propia



Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

Este quiebre entre ocupar y reconocerse como jefe de hogar, y a la vez no considerarse en la posición legítima de tomar decisiones en el hogar, no es un aspecto contradictorio de las formas de agencia de las mujeres, sino que más bien nos remite a procesos históricos, sociales y políticos que habilitan y definen muchas veces las formas de esta agencia. Como se discutía al inicio de la sección, la agencia no es un asunto solamente individual, sino que es habilitada dentro de un escenario contextual en el que se intersectan procesos de diversa índole. La figura de la madre abnegada, responsable, que está siempre en la casa, y quien tiene un lugar en la sociedad muchas veces definido en tanto esposa de un hombre, es una representación ampliamente criticada pero vigente que estructura las prácticas de las mujeres y las representaciones sobre ellas mismas y esto lo vemos traducido en los gráficos anteriores.



Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

V. LIDERAZGO

Existe una visión tradicional y extendida en ámbitos académicos que analiza las acciones de los pobres como el resultado de necesidades diarias o como una respuesta de resistencia frente a grandes fuerzas políticas y económicas que constriñen sus vidas (Das & Walton, 2015). Por ende, las personas cuyas vidas han estado marcadas por la escasez de recursos y la inestabilidad laborales suelen ser descritas no como actores políticos, sino como sujetos de la administración y la intervención estatales (Han, 2018). Sin embargo, el liderazgo de las madres líderes de MFA nos muestra que la vulnerabilidad y la política no son incompatibles. De hecho, su liderazgo es el resultado de la mezcla de estos elementos.

Las madres líderes viven y trabajan en contextos de precariedad, pero también interactúan constantemente con instituciones y se involucran en escenarios burocráticos. Precisamente, esos procesos en los que transitan de sus comunidades urbanas o rurales a los ámbitos institucionales, familiarizándose con procedimientos legales y administrativos de Más Familias en Acción, son los que las convierten en intermediarias y actores políticos. A través de las mediaciones que implica su liderazgo, ellas dejan de ser receptoras de ayudas del Estado a causa de la vulnerabilidad de sus familias, ocupando un lugar social y político diferente.



Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

¿Cuáles son los liderazgos que se reconocen, forjan, facilitan como parte del Programa más familias en acción?, y más allá, ¿de qué forma estos liderazgos se extienden y trascienden a otros ámbitos y esferas que componen la vida de las mujeres beneficiarias?

El programa depende de una figura fundamental que es la madre líder y de la articulación entre esta y el enlace municipal (y enlace étnico cuando hay población indígena). En sus palabras: “traer la papelería a la oficina, cumplir con los encuentros y entre esos encuentros decirles a ellas sus deberes, sus derechos” son sus funciones. Además, son las responsables de los encuentros pedagógicos que ellas ven como espacios en donde “se les hace saber sus deberes y sus derechos, porque a veces están reclamando los derechos pero no están haciendo cumplir sus deberes, entonces en el encuentro la temática es esa, por eso yo a las mías, más que todo, dele y dele a eso, reclamen pero cumplan”. También gestionan capacitaciones como lo describe el testimonio de esta madre líder: “pero pues a veces yo busco contactos para que las capaciten en algún curso, para que aprendan hacer bolsos y sandalias, ya, o si de pronto, llega una información al barrio para algún beneficio”. De manera general, sienten que ‘antes’ eran tenidas más en cuenta que ‘ahora’ en el sentido también de gozar de más estatus y reconocimiento (ver cajas de historias para conocer cambios del programa desde la perspectiva de las madres).

También de poder controlar mejor los procesos que ahora desconocen (por ejemplo, ante los cambios traídos por la bancarización y el uso de la tarjeta débito). Esa desestimación que sienten que se hace de su trabajo es sobre todo en el caso de la relación de ellas hacia las madres beneficiarias, de quienes no reciben el respeto merecido, ni tienen autoridad para “hacerlas ir” a los encuentros pedagógicos, que son voluntarios y no obligatorios, como en cambio quisieran varias de las madres líderes con las que trabajamos. En este escenario, parece entonces que las más disciplinadas son las líderes, quienes sienten el deber de responder a los enlaces, son referentes para las madres beneficiarias, pero se sienten solas, sin apoyo suficiente y sin recursos para hacer su trabajo.

Volviendo al asunto del reconocimiento y ante los cambios que se han implementado en el programa, muchas de las madres líderes con las que compartimos, sienten que merecen más reconocimiento a su trabajo, esto traducido en un trato especial, por ejemplo, cuando van a las oficinas a preguntar, o que no tengan que hacer la misma cola que todas las demás madres beneficiarias, o que puedan ser tenidas en cuenta para más capacitaciones. Al respecto, uno de los anhelos de las madres líderes tiene que ver con que el programa fuera participativo, es decir quieren sentirse tenidas en cuenta en las acciones que se realizan y ver que sus aportes sí son usados como insumo para mejorar el programa.

A continuación, presentamos el análisis cuantitativo con base en los datos de la encuesta aplicada en Buenaventura. Al indagar por el conocimiento de la mujer acerca de la existencia de algunos espacios de participación ciudadana, así como su participación y apropiación de dichos espacios, observamos en la tabla 11, que una alta proporción de las mujeres, 42%, no se auto-reconoce en ninguna posición de liderazgo formal ni hace parte de algún espacio de participación ciudadana. Esto puede deberse a que las mujeres tienen una carga de trabajo doméstico muy alta que les impide separar tiempo para estas actividades o posiciones. Sin embargo, también puede deberse a la falta de información acerca de los posibles espacios a los que pueden acceder (35% de las mujeres no conoce ninguno de los espacios de participación). Más allá, puede tener que ver con la invisibilización de estas como sujetos políticos, cuyas mediaciones logran articular la esfera privada y pública, gestionando recursos valiosos para la supervivencia de ellas, sus familias y comunidades, tal como vemos a partir de su rol en Familias en Acción.

Tabla 11. Auto-reconocimiento del liderazgo dentro de la comunidad

Usted como ciudadana se considera:	%
Ciudadana común y corriente interesada en los asuntos públicos	50%
Lideresa en el municipio	10%
Activista o miembro de una organización social	3%
Lideresa comunitaria de una organización social	3%
Miembro de un grupo representante de una comunidad	3%
Activista política de un movimiento o partido	2%
Ninguno	42%

Nota: Esta pregunta permite escoger más de una opción

Fuente: Elaboración propia

En cuanto al conocimiento de las mujeres sobre la existencia de diferentes espacios de participación ciudadana se encuentra que el 65% de las mujeres conoce alguno de los espacios mencionados en la encuesta. Los más conocidos son las juntas de acción comunal, las organizaciones religiosas y las organizaciones afrocolombianas (tabla 12).

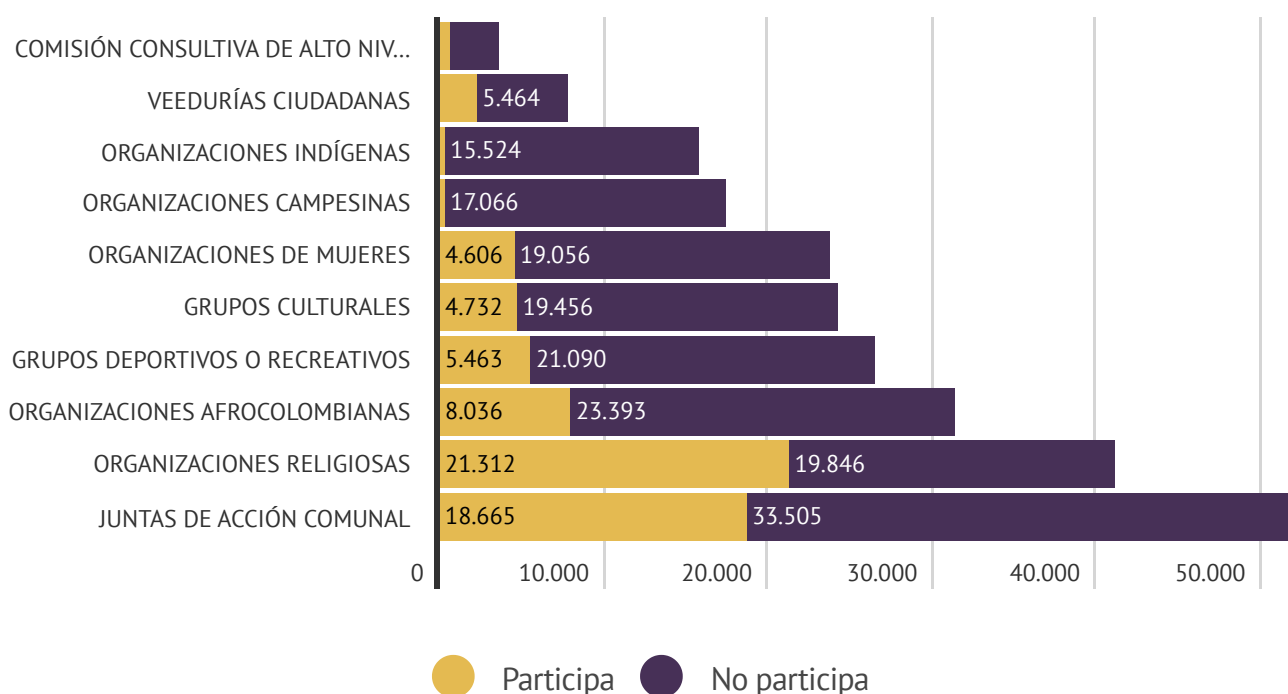
Tabla 12. Espacios de participación ciudadana conocidos

Espacios de participación	Sí los conoce	
	Frec.	%
Juntas de acción comunal	52.171	53%
Organizaciones religiosas	41.158	42%
Organizaciones Afrocolombianas	31.429	32%
Grupos deportivos o recreativos	26.554	27%
Grupos culturales	24.188	25%
Organizaciones de mujeres	23.652	24%
Organizaciones campesinas	17.366	18%
Organizaciones indígenas	15.817	16%
Veedurías ciudadanas	7.779	5%
Comisión Consultiva de Alto Nivel para las Comunidades	3.576	4%
Total mujeres	98.521	

Fuente: Elaboración propia

Teniendo en cuenta que conocer los espacios de participación ciudadana no implica necesariamente la participación y apropiación de los mismos, en el gráfico 8 se presenta la proporción de mujeres que participa de estos espacios dado que los conoce. Como se puede observar, los espacios de mayor participación son las organizaciones religiosas, seguido por las juntas de acción comunal y las organizaciones afrocolombianas.

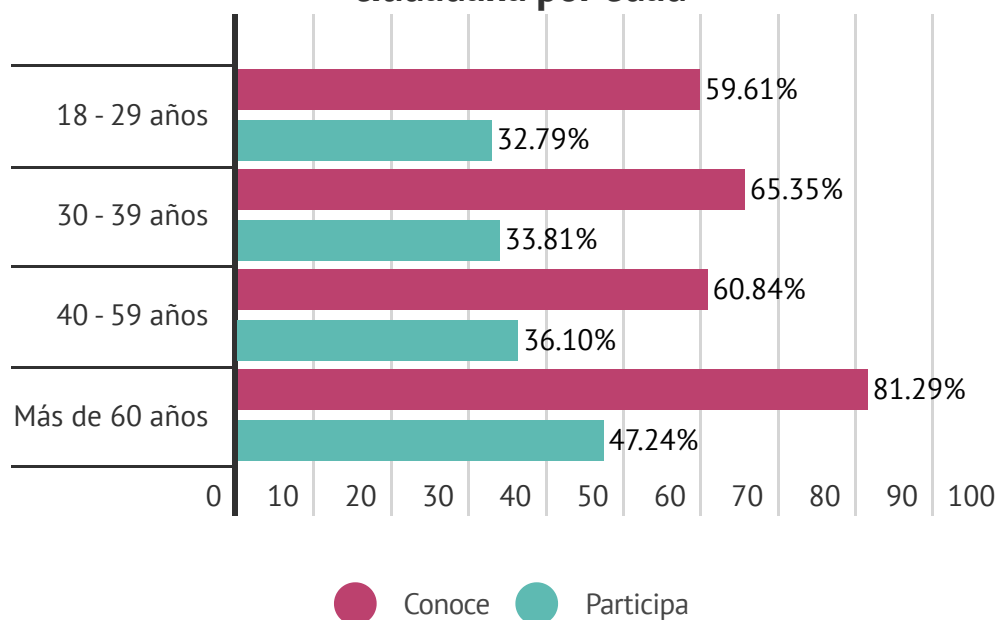
Gráfico 8. Participación en espacios conocidos de participación ciudadana.



Fuente: Elaboración propia

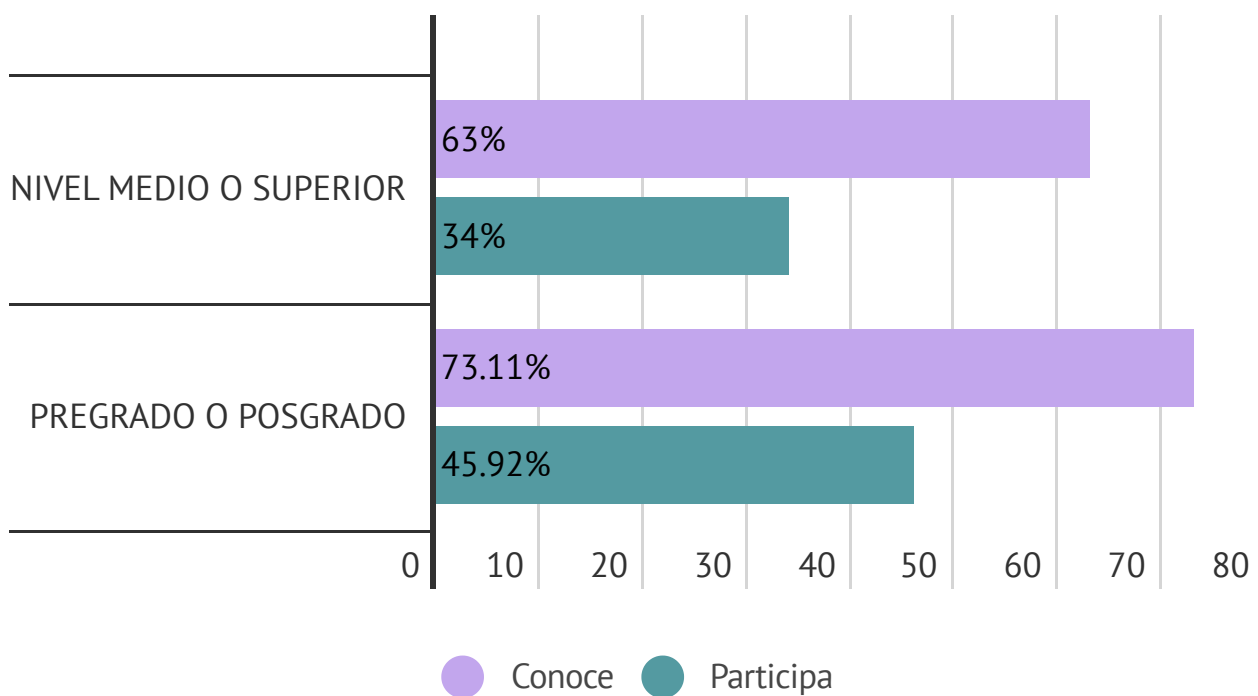
Por otra parte, el conocimiento y participación de la mujer en los espacios sociales aumenta con la edad y con el nivel de educación (gráfico 9). Como se observa, el 81% de las mujeres con más de 60 años afirman conocer alguno de los espacios de participación ciudadana mencionados, cifra bastante alta si se compara con las mujeres más jóvenes (aproximadamente el 33% conocen dichos espacios). Asimismo, la participación de las mujeres con algún nivel de educación superior es 10 puntos porcentuales menor que la de las mujeres con educación secundaria o primaria.

Gráfico 9. Conocimiento y participación en espacios de participación ciudadana por edad



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 10. Conocimiento y participación en espacios de participación ciudadana por nivel educativo



Fuente: Elaboración propia

A las mujeres que conocen y deciden participar en alguno de los espacios de participación ciudadana, se les preguntó acerca de las actividades realizadas en estos espacios, así como su motivación para asistir a los mismos (tablas 13 y 14). La mayoría de las veces se trata de asistir a reuniones, capacitaciones o talleres, así como hacer contactos y amigos. El ampliamiento de las redes sociales con las que cuentan las mujeres en situación de vulnerabilidad, es otro campo de acción en el que la Fundación WWB Colombia puede tener incidencia positiva a través de sus programas. Tal como observamos en el trabajo de campo cualitativo, las madres líderes entienden que uno de los mayores beneficios de su rol en el programa, son las redes a las que acceden y que las llevan a conocer gente por fuera de las comunidades directas en las que ellas tienen incidencia, permitiéndoles capacitarse en distintos asuntos, conseguir empleos formales cortos (reflejados en contratos de prestación de servicios) o conocer los mecanismos que les permiten acceder a otras capacitaciones y beneficios de más programas de asistencia social del estado y otros entes privados. Muchas veces su participación en estas redes las piensan como una vía para alcanzar más ayudas que pueden canalizar hacia “sus mamitas”, al capacitarse ellas en nuevos temas que pueden compartir, traer nuevas ideas productivas que se pueden implementar, conocer nuevos programas de ayuda dirigidos a distintos grupos poblacionales con diferentes necesidades o incluso llegar a gestionar que esos talleres y temas sean tratados en sus propias comunidades por los profesionales con los que ellas se contactan. Del mismo modo en que se muestra en la tabla 14, las mujeres de nuestra muestra en el trabajo de campo cualitativo entienden el grueso de estas acciones como parte de “ayudar/servir a otros”, y “relacionarme con otros”.

Tabla 13. Actividades realizadas en espacios de participación ciudadana

¿En qué consistió su participación en estos espacios?		
	Frec.	%
Asistir a reuniones, capacitaciones, talleres	23.897	65%
Hacer amigos, contactos	13.622	37%
Coordinar reuniones y actividades	7.212	19%
Gestionar recursos	5.280	14%
Contactar y visitar entidades públicas, fundaciones o negocios	3.796	10%
Formular proyectos para participar en convocatorias públicas	3.379	9%
Participar en campañas políticas	2.440	7%
Como candidata a un cargo de elección popular	1.543	4%
Total mujeres participan	36.986	100%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 14. Motivos para participar en espacios de participación ciudadana

¿Cuáles fueron las razones que la llevaron a participar en estos espacios?		
	Frec.	%
Satisfacción de ayudar	18.756	51%
Conocer y relacionarme con otros	15.800	43%
Cumplir con deber ciudadano	10.394	28%
Negociar con la alcaldía soluciones	3.709	10%

¿Cuáles fueron las razones que la llevaron a participar en estos espacios?

	Frec.	%
Resolver problemas personales/familiares	7.726	21%
Apoyar a las demás mujeres en la resolución de conflictos	8.154	22%
Ratificar mi lealtad con un líder social o político	3.029	8%
Total mujeres participan	36.986	100%

Fuente: Elaboración propia



Fotografía: Tomada en el marco del proyecto

VI. RECOMENDACIONES

Dividimos las recomendaciones en dos secciones: primero, inclusión financiera y emprendimiento; segundo, agencia y liderazgo.

INCLUSIÓN FINANCIERA Y EMPRENDIMIENTO

- Las cuentas de ahorro abiertas por madres y padres de familia para apoyar el pago de los costos de la educación de sus hijos e hijas podrían contar con una tasa de interés preferencial para promover hábitos de ahorro y facilitar la planeación de gastos en el largo plazo.
- Promover el ahorro familiar en cuentas bancarias, considerando la aceptación que este medio de ahorro (como recursos que no están a la mano), ha sido introducido por la población.
- Capitalizar potencial de cuentas de ahorro abiertas a nombre de las madres titulares para avanzar en la generación de capacidades financieras. Los cursos sobre ahorro, presupuesto, administración de la deuda, pueden extenderse a toda la población usuaria. Así mismo, al generar información unificada sobre los derechos de las titulares de las cuentas bancarias, puede promoverse la permanencia de las madres titulares en el sistema bancario. Algunas madres piensan que el dinero debe ser retirado de manera inmediata o se perderá, mientras que otras dejan el dinero en las cuentas como ahorro para el futuro pero desconocen los mecanismos para retirar el dinero luego de no haberlo usado en el corto plazo.

- En la medida que el ahorro está ligado al emprendimiento en las prácticas financieras cotidianas de las madres titulares y así mismo con la autonomía económica de las mujeres, se recomienda que en la capacitación ofrecida por el programa se estimule y profundicen estos hábitos. Al mismo tiempo, las prácticas de emprendimiento podrían ligarse a la reconversión de actividades comerciales a actividades de servicios o en la producción, que pueden ser más lucrativas, diversificadas y sostenibles.
- Las iniciativas para la promoción del emprendimiento deben tener un componente de fortalecimiento de las capacidades colectivas. La relación entre el emprendimiento y los objetivos colectivos es evidenciada por Verónica, participante del proyecto en Buenaventura:

“El Puente Nayero también maneja lo que es la parte de fútbol y microfútbol, torneos; también maneja la comunidad LGTBI, que ha sido una comunidad muy azotada en cuanto a la población sea dicho, discriminada primeramente de su entorno familiar, secundamente de la comunidad y ese es el apoyo que damos como un apoyo psicosocial, psicoemocional, psicológico, y más que todo en la parte de emprendimiento. Porque de una u otra forma, ¿la Red Compaz qué busca?, que nosotros como líderes, hombres, mujeres, niños, nos formemos, nos capacitemos para poder reclamar nuestros derechos y nuestros deberes, porque a veces tenemos derechos y deberes y los desconocemos totalmente. Entonces esa organización dentro, la parte de que cómo estamos viviendo el conflicto aquí en la Playita, qué se está haciendo y además nos ayudan a traer organizaciones para que dentren a conocer la verdadera zozobra que se vive acá en Buenaventura”.

- Los programas de fortalecimiento al emprendimiento deberán en primer lugar trabajar la generación de lazos de confianza de los líderes y lideresas en las comunidades donde se planea ofrecer dichos servicios. El rol de las personas líderes es clave para generar confianza en posibles usuarias de Fundación.
- Considerando la alta estimación del emprendimiento entre las participantes, se sugiere identificar los valores que en este contexto específico se asocian con el emprendimiento para incluirlos/hacerlos explícitos en procesos de capacitación inclusión financiera.
- Promover, desde la capacitación y el acompañamiento empresarial, grupos de ahorro colectivo a través de grupos de ahorro solidario. Las iniciativas colectivas juegan un papel fundamental en el tejido social de la localidad.

AGENCIA Y LIDERAZGO

- “Ser tenidas en cuenta y valoradas” - esta dimensión atiende a poder generar estrategias de trabajo colaborativo con las madres que ejercen liderazgos en comunidades de interés e involucrarlas en todos los procesos que se contemplan dentro de los planes de acción con ellas. Esto supone que dentro del plan de trabajo se incluya una fase de ajuste de los proyectos/planes/ en donde se realicen encuentros previos con las mujeres, y se definan conjuntamente posibles temas de trabajo y formas de llevarlos a cabo.
- En esta fase es también importante involucrar otros actores estratégicos de la mano de las mujeres, es decir, programas, instituciones y funcionarios con los que ellas se han sentido cómodas o que piensan les han aportado. Esto permitirá desde las fases iniciales, tener en mente la consolidación de redes de trabajo que involucren actores que permitan potenciar las metas trazadas y la durabilidad en el tiempo de los alcances de los proyectos realizados, esto una vez se hayan terminado y los equipos profesionales que acompañan dichos procesos se retiren de las regiones o terminen la fase de trabajo más intensivo.
- Una vez hecho esto, se deberán diseñar en conjunto las estrategias de trabajo en terreno y las acciones concretas que se van a llevar a cabo. En este proceso es muy importante reconocer las distintas habilidades con las que ya cuentan las mujeres con las que se trabaja y delegarles responsabilidades en donde ellas muestren las capacidades adquiridas como parte del proceso mismo de trabajo. Reconocer su experiencia, trayectoria y conocimientos es crucial para potenciar y fortalecer la agencia como proceso relativo a sus posibilidades de decisión y ejecución de acciones que lleven a alcanzar sus planes.
- La agencia involucra un aspecto de reflexividad en los sujetos, traducido en la posibilidad de hacer un balance de sus trayectorias de vida y las condiciones estructurales en las que sus propias biografías, en términos de sus decisiones personales y eventos vitales, han sido modeladas. Poder reflexionar sobre estos aspectos, es un factor al que toda acción sobre agencia debe propender, esto desde el reconocimiento de que la agencia se traduce en cambios o mejoras de las condiciones de vida de los sujetos. Por ello, reflexionar sobre las articulaciones entre las vidas particulares y las fuerzas o estructuras mayores que inciden en nuestras elecciones y posibilidades, es una tarea a ser abordada. La responsabilidad es mayor, cuando se trabaja con mujeres por el lugar históricamente de discriminación al que se les ha sometido y el cual es interiori-

zado por nosotras mismas como el “deber ser” de la mujer. Para cumplir con este cometido, los proyectos podrían construir un escenario propicio para que los involucrados puedan plantearse reflexiones sobre sus trayectorias como sujetos y puedan resignificar a la luz del encuentro con otros sus experiencias pasadas así como imaginar otros mundos posibles.

- Las mujeres líderes en contextos de pobreza y vulnerabilidad, adquieren fortalezas que la precariedad de su entorno exige para intervenir con éxito en sus comunidades. Por la experiencia del equipo de investigación durante el trabajo de campo, pudimos identificar acciones de liderazgo en situaciones de escasez de recursos y de abandono por parte de las instituciones estatales, en los que las mujeres líderes se convertían en un apoyo fundamental para el resto de mujeres de su comunidad. Esta es una oportunidad para la Fundación WWB Colombia, que podría intervenir a partir de proyectos colaborativos en los que la puerta de entrada a la comunidad sean las madres líderes. A través de ellas, la comunidad logrará apropiarse de los objetivos de cualquier proyecto de intervención que se planee realizar tanto desde el sector público como del privado.

BIBLIOGRAFÍA

Das, V. & Walton, M. (2015). Political Leadership and the Urban Poor: Local Histories. *Current Anthropology*, 56 (S11), pp. 44-54. <https://doi.org/10.1086/682420>

Han, C. (2018). Precarity, Precariousness, and Vulnerability. *Annual Review of Anthropology*, 47, pp. 331-343. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102116-041644>

Keleher, L. (2014). Sen and Nussbaum: Agency and Capability Expansion. *Ethics and Economics*, 11 (2), 54-70.

Ortner, S. (2006). "Power and Projects. Reflections on Agency". En *Anthropology and Social Theory* pp 129-155. Duke University Press

Williams, C. (2009). "Entrepreneurship and the off-the-books economy: some lessons from England". *International Journal of Management and Enterprise Development*, Inderscience Enterprises Ltd, vol. 7(4), pages 429-444.

Williams, C & Youssef, Y. (2013). "Evaluating the gender variations in informal sector entrepreneurship: Some lessons from Brazil". *Journal of Developmental Entrepreneurship* 18(1). DOI: 10.1142/S1084946713500040

